Ciencias Sociales 72: 7-27, junio 1996

A. LA INVESTIGACION CUALITATIVA DEL DISCURSO

LA EVALUACION TEMATICA COMO UNA FORMA DE ANALISIS

Rosa María Pochet Coronado

RESUMEN

Se presenta una estrategia metodológica para analizar el discurso de actores religiosos. Se propone un método de evaluación temática aplicado a cartas pastorales emitidas por obispos. Se concluye con un modelo simbólico construido a partir de las representaciones sociales y políticas de los actores.

ABSTRACT

A methodological strategy to analyze the discourse of religious actors is presented. It proposes a method for a thematic evaluation of bishop's pastoral letters, and it concludes with a symbolic method built upon the social and political representation of the actors.

INTRODUCCION

En este trabajo estudiamos el discurso de la Jerarquía eclesiástica como una expresión de sus prácticas sociales. Se entiende por prácticas el conjunto de actividades que ordenan el comportamiento humano en relación con la naturaleza, con otros hombres, consigo mismo y con el espacio trascendental. Estas actividades van a desarrollar en sus actores, en este caso religiosos, una capacidad estratégica en su comportamiento que viene a evidenciar una forma de representación de los valores de sus productores. Se entiende por Jerarquía eclesiástica al conjunto del clero y religiosos que adquieren la legitimidad de ejercer el poder de la administración sacramental. Ellos son los productores oficiales de las prácticas religiosas y tienen la legitimidad de producir oficialmente el discurso. El poder está jerarquizado de la siguiente manera: el Papa, cardenales, obispos, sacerdotes y diáconos.

Restringimos el término Jerarquía eclesiástica al conjunto de obispos reunidos en la Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN), considerándola como un actor colectivo. Se estudia el discurso en una perspectiva histórica como una expresión de sus prácticas y como una forma de representación de los valores de sus productores.

Se escogieron para el estudio las cartas pastorales emitidas por la CEN como una expresión de sus prácticas. Las cartas aceptadas y firmadas por el conjunto de obispos, son elementos de la producción discursiva que, referidos al contexto latinoamericano y de Nicaragua en particular, toman especial

importancia sobre todo en el período histórico analizado. Estos documentos resumen una posición oficial, tienen efectos en el juego de legitimidad y son elementos claves que expresan, de forma escrita, una toma de posición oficial del conjunto de los obispos. La carta pastoral es una expresión de la práctica de la Jerarquía eclesiástica, porque expresa una toma de posición pública, oficial y escrita en un momento determinado, concretando una práctica social, frente a ella las acciones de los actores se discuten, se reajustan, permitiendo asumir posiciones de solidaridad entre algunos y/o creando distancias entre otros.

Estos documentos constituyen puntos de referencia a nivel de una acción colectiva y son de una importancia decisiva para legitimar el poder político. Son elementos que constituyen un desafío público a los retos que enfrenta la Jerarquía eclesiástica. Estos escritos resumen una posición oficial, tienen un impacto en el juego de la legitimación y son elementos claves que expresan una toma de posición oficial y pública del conjunto de los obispos en un momento determinado. Estos documentos condensan una expresión de la práctica social y política de la Jerarquía eclesiástica. Las cartas pastorales son puntos de referencia al nivel de una acción colectiva, en vista de que ellas constituyen un desafío público.

En este trabajo presentamos una estrategia metodológica para analizar el discurso de los actores. Proponemos un método de evaluación temática aplicado a cartas pastorales emitidas por obispos. Concluimos con un modelo simbólico construido a partir de las representaciones de los actores[1].

1. LOS DOCUMENTOS ESTUDIADOS

En el estudio se escogieron dos cartas que son expresión de las prácticas discursivas de la Jerarquía eclesiástica en coyunturas diferentes. Las dos cartas se seleccionaron de un total de cincuenta y nueve documentos emitidos por la Conferencia Episcopal, en la década 1979-1987[2]. Los documentos fueron ordenados en cuatro categorías que se señalan a continuación:

	Categoría	Total
1	Documentos con la firma de uno o dos obispos, o por el Secretario de la Conferencia Episcopal de Nicaragua (CEN)	37
2	Cartas Pastorales (CP) con la firma de todos los obispos	7
3	Documentos con la firma de la CEN	7
4	Otros documentos (no CP) que se registran con la firma de todos los obispos	8
	Total	59

Fuente: Cuadro. Anexo 1. Presenta la lista de documentos recopilados y revisados. En: "La Jerarquía Eclesiástica Católica: Actor social y Político en el proceso revolucionario Nicaragüense", *Op. Cit.*

Las dos cartas, analizadas, se escogieron del total de las siete Cartas Pastorales, por considerar que expresan el pensamiento de los obispos en su conjunto constituyendo un grupo que concentra un gran poder, ya que ocupan el lugar más alto en la escala estamental de la institución. Su palabra tiene legitimidad no sólo en su propio campo sino que trasciende a otros campos de la sociedad. Las cartas concretan una forma de práctica de la Jerarquía eclesiástica. El discurso presente en estos documentos es una práctica de la hegemonía a través de la cual la Iglesia católica resuelve sus conflictos teniendo incidencia en el

1 Este trabajo constituye una adaptación de la segunda parte, y de los capítulos tres y cuatro de la tesis de doctorado titulada "La Jerarquía Eclesiástica Católica: Actor Social y Político en el proceso revolucionario Nicaragüense. El análisis de la práctica discursiva en dos cartas pastorales". Presentada por la autora en la Universidad Católica de Lovaina, septiembre de 1993.

2 Los documentos los recopilamos en cuatro etapas mediante visitas a Nicaragua en las siguientes fechas: la primera entre 1982 y 1985, la segunda en agosto de 1986, la tercera en enero y febrero de 1987 y la última de marzo a mayo de 1991.

campo social y político. De esta manera la Jerarquía interviene en la producción de hegemonía en un doble sentido, en el campo social y político y en el campo religioso.

La primera, "Compromiso Cristiano para una Nicaragua Nueva", del 31 de julio de 1979, y la segunda, "Sobre la Reconciliación", del 22 de abril de 1984. La primera, fue emitida a inicios del proceso revolucionario de Nicaragua vivido en los años ochenta, y la segunda, a mediados del proceso. Es el momento más crítico en las relaciones entre la Jerarquía eclesiástica y los dirigentes del gobierno revolucionario. Los criterios de búsqueda están basados en el conflicto entre la Jerarquía eclesiástica y dirigentes del gobierno. Estos dos períodos son la expresión de momentos fuertemente significativos en la Iglesia y en la formación social de Nicaragua. Ellas condensan momentos particularmente importantes para medir la legitimidad dominante y para comprender las transformaciones operadas en el curso del proceso revolucionario.

El estudio de la coyuntura, en la cual se emite la carta pastoral, nos permitió acercarnos al juego social, a las consecuencias y los efectos que producen las prácticas de los actores, en una coyuntura de transformación profunda. El contexto histórico permitió evidenciar las manifestaciones de los actores del campo religioso y del campo político, que tienen relación con la Jerarquía eclesiástica[3].

La coyuntura en que se emite la primera carta se ubica entre julio y noviembre de 1979. Este momento representa una situación de aproximación de parte de los actores. Se trata del período en el cual se inicia la revolución donde se aproximan tanto los actores del campo político como aquellos del campo religioso, habiendo un acercamiento de la Jerarquía eclesiástica con la opción profética, el proyecto democrático-popular (revolucionario) y el proyecto democrático-burgués.

En el campo político, se destacan los dos proyectos de sociedad, el democrático-popular y el democrático-burgués. El primero, representado por el FSLN y el segundo, por la burguesía empresarial no somocista. En él incide también la actuación del gobierno de los Estados Unidos, durante las dos administraciones del Presidente Ronald Reagan.

En este primer documento, el campo religioso está marcado por la necesidad de reflexionar sobre el papel que debe jugar la Iglesia católica en el proceso que vive el país. En él están presentes de un lado, la Conferencia Nacional de Religiosos, los sacerdotes jesuitas, los dominicos, las comunidades cristianas de base y delegados de la palabra, en este estudio estos dos últimos se conocen como la opción profética[4]. Estos grupos se identifican con el proyecto revolucionario. De otro lado, la Jerarquía eclesiástica y el Vaticano, quienes muestran una aproximación al proceso. Los obispos aceptan la hegemonía del FSLN y consideran que el proyecto democrático-popular no está en contra de los mandatos del Evangelio. Los actores religiosos: Jerarquía eclesiástica

3 Por razones de espacio presentamos estos resultados de forma resumida.

4 El concepto de profeta lo tomamos de Weber: "agente del proceso de ruptura instaurador de un orden más elevado a nivel de la ética religiosa", *Economía y Sociedad,* FCE, México, p. 361.
Recuperamos el concepto tal como lo aplica Andrés Opazo al estudio de experiencias de comunidades cristianas de base y de delegados de la palabra en Centroamérica, quienes desarrollan una práctica liberadora y de opción por los pobres. Menciona tres rasgos de la práctica de estos cristianos: necesidad de un nuevo orden, convocan a nuevas formas de convivencia adelantando la posibilidad de transformar la sociedad en otro orden y la necesidad de un cambio bajo un nuevo orden normativo. Veáse de este autor: *Panamá: La Iglesia y la lucha de los Pobres,* DEI, San José, 1978, pp. 173-174.
Giulio Girardi se refiere a profecía en los siguientes términos: "una categoría en la que se juntan y fundamentan la búsqueda de autenticidad religiosa y el compromiso ético-político liberador". En el prefacio al libro de Rosa María Pochet y A. Martínez, *Nicaragua, Iglesia: Manipulación o Profecía,* DEI, San José, Costa Rica, 1987.
Ver también:
Arnaiz A., *Historia del pueblo de Dios en Nicaragua,* CAV, Managua, 1990.
Cáceres J., Opazo A., Pochet R.M. y Sierra O., "El Bloque Intercomunitario Pro Bienestar Cristiano en Nicaragua", en: *Iglesia, Política y Profecía, Juan Pablo II en Centroamérica.* EDUCA, San José, 1983.
Pochet R.M., "Conciencia y compromiso: Una comunidad religiosa en Managua", en: *Anuario de Estudios Centroamericanos,* Universidad de Costa Rica, 14 (1-2), 121-188, 1988.

y comunidades cristianas, se replantean la dinámica de producción de los bienes de salvación en una sociedad en transformación. La Jerarquía eclesiástica, reconoce el papel sobresaliente que deben asumir las comunidades cristianas en el nuevo proceso. La dinámica, entre productores y consumidores de los bienes de salvación, se reformula cuando la Jerarquía eclesiástica considera que son las organizaciones de base las que tienen que servir de medio para informar a la institución y a los fieles cómo replantearse la situación cristiana. Se legitima el papel conductor que pueden adquirir los fieles a través de las comunidades cristianas de base. La controversia con la Iglesia nace con la aparición de nuevos actores que participan activamente, en la construcción de nuevos valores, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional así como el gobierno, dirigido por este actor político. Estos participan en la escena social como nuevos productores de sentido, entran en competencia con la institución, la cual ha jugado un rol importante en la población católica nicaragüense. Un debate surge entre estos dos mundos de producción simbólica, el religioso católico y el sandinismo.

Cuando se emite la segunda carta, la situación cambia considerablemente. La Jerarquía toma sus distancias de cara al proyecto revolucionario, creando así tensiones con el gobierno y con la opción profética. Un nuevo actor viene a sumarse a estas tensiones: la oposición armada (los contra-revolucionarios) apoyados por el gobierno de los Estados Unidos, este factor viene a internacionalizar el conflicto y a endurecerlo.

La segunda carta se emite en momentos en que en Nicaragua se da una intensa lucha ideológica (sobrepasando el campo religioso). Esta es consecuencia del proceso de transformación que propone el proyecto democrático-popular[5] que lidera la Revolución. La Iglesia católica participa activamente, y de diferentes maneras, en el debate sobre la legitimación del nuevo poder político. Ciertas tendencias de la Iglesia se incorporan en el proceso, otros sectores como el de la Jerarquía las combaten duramente, particularmente en el curso del período de emisión, en el que surge esta carta.

Es en ese contexto de relaciones entre los actores, que se estudian las dos cartas pastorales como "acontecimientos coyunturales". El conflicto que afecta las relaciones entre la Jerarquía eclesiástica y el gobierno responde a diferentes opciones, ante los dos proyectos políticos: el democrático-burgués y el proyecto democrático-popular. La tensión engendrada en la Iglesia católica entre la Jerarquía y las comunidades cristianas de base, representantes de la opción profética, responde a la autonomía propia del campo religioso, a la constitución de proyectos diferentes de la Iglesia y a la opción ante los proyectos divergentes de la sociedad. Estos elementos del contexto nacional son explicados haciendo referencia al contexto socio-político externo: la posición asumida por el gobierno de los Estados Unidos, por el Vaticano y por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) de cara al proyecto revolucionario[6].

De julio de 1979 a agosto de 1987, las relaciones entre la Jerarquía eclesiástica y el gobierno asumen diferentes posiciones. Estas van de una armonía casi total en 1979-1980 a un fuerte distanciamiento, una crisis y sus conflictos entre 1981 y 1986, y a un proceso de distensión entre fines del 86 y agosto de 1987. En estos momentos históricos esta es la situación

5 Estamos utilizando los términos: Proyecto democrático-popular y democrático-burgués retomado más adelante, según las dos opciones que menciona F. Houtart, la democrática-burguesa y la del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en "Iglesia y Sociedad. A propósito de la expulsión de diez sacerdotes extranjeros", *Le Monde Diplomatique,* México, septiembre 1984, p. 34.

6 Para ampliar el análisis del contexto social y político que vive Nicaragua en ese período histórico remitimos a la siguiente bibliografía:
Coraggio, José L. y Deere, Carmen D., coordinadores, *La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos,* Siglo XXI, México, 1986.
Harris, R. y Vilas, C., Compiladores, *La Revolución en Nicaragua,* Ediciones ERA, México, 1985.
Pochet, R.M., "La Jerarquía Eclesiástica Católica: actor social y político en el proceso revolucionario Nicaragüense", Capítulo II, *Op. Cit.*
Pochet, R.M. y Martínez A., Capítulo I, *Op. Cit.*
Torres, R.M. y Coraggio, J. L., *Transición y Crisis en Nicaragua,* DEI, 1987.
Vilas, C.M., *Perfiles de la Revolución Sandinista,* Ediciones Casa de las Américas, 1984.
Además se recurrió a fuentes primarias en diversas instituciones públicas, religiosas y ecuménicas encargadas del estudio del campo religioso.

que enmarca la emisión de los documentos. La Jerarquía eclesiástica establece diversas relaciones con los otros actores religiosos (comunidades cristianas de base o la opción profética, el CELAM y el Vaticano) y con los actores políticos (el gobierno de los Estados Unidos, el proyecto democrático-popular o revolucionario, el proyecto democrático-burgués y los sectores de la contrarrevolución). El análisis del contexto lleva a entender la dinámica de las posiciones asumidas por los actores. Esta dinámica actorial es la que caracteriza la emisión de los documentos.

La Jerarquía eclesiástica es confrontada por una dinámica de relaciones con los diferentes actores nacionales e internacionales, asumiendo diferentes posiciones según la actitud que adoptan los actores de cara al proceso revolucionario, poniendo en evidencia posiciones de identificación, de aproximación, de oposición, de tensión, y de dominación, así como las formas combinadas, como por ejemplo, aproximación y tensión.

El discurso tomado como producto de la práctica social implica un proceso de intercambio entre el contexto histórico y la experiencia cotidiana, tratando de descubrir el juego de los actores, entre lo religioso y lo político, a fin de aprehender la posición de este actor en el seno del campo religioso y sus reacciones en el campo político. Esta dinámica pone en evidencia las posiciones de fuerza entre los actores.

Una vez ubicados los diferentes contextos en los cuales, se emiten los documentos estudiados, en el apartado siguiente se expondrá la estrategia metodológica para analizar los discursos.

2. LA METODOLOGIA

El Análisis de Evaluación Temática (AET) busca los temas o tópicos[7] del texto, las secuencias, las distancias, los intervalos, como una manera de estudiar el pensamiento de los obispos. El corpus está constituido por las dos cartas pastorales que mencionamos en el apartado anterior.

El AET hace una apreciación de los temas usados por la Jerarquía eclesiástica en su discurso, como producto de un análisis detallado de la manera como éstos son tratados. Los temas constituyen pistas de las actitudes que asume este actor colectivo ante el nuevo proyecto de sociedad. El análisis nos permite encontrar la forma de pensar de los obispos, así como entender y comprender sus posiciones. Los temas se convierten en códigos de las representaciones, por ejemplo, hacia la revolución, la sociedad, el pueblo, etc.

La metodología de análisis de discurso, para los fines de esta investigación, se define como evaluación temática y constituye una variación del análisis estructural. Nos planteamos este método después de revisar varias experiencias del análisis estructural de autores como Carbo, Giménez, Greimas, Gritti, Hiernaux, Piccimi, Remy y Ruquoy[8].

El AET se guía por los principios generales del análisis estructural. Inicialmente busca realizar una evaluación de los temas y observar la orientación positiva o negativa. Posteriormente se trata de construir unidades tensionales de sentido, que se construyen a partir

7 Entendemos por tópicos, los temas a los cuales recurren los obispos en su discurso y cuya definición está dada a partir de los propios argumentos que ellos utilizan en la carta pastoral.

8 Veáse: Carbo, Teresa, *Discurso político: lecturas y análisis,* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de la Casa Chata, México, 1984.
Giménez, Gilberto, "Lingüística, semiología y análisis ideológico de la literatura", en: *Literatura, ideología y lenguaje.* Ed. Grijalbo, México, 1976 y *Ensayo de análisis ideológico y socio-lingüístico de un documento de la Conferencia Episcopal Chilena,* Centro de Estudios Ecuménicos, México, pp. 47-115.
Greimas, Gritti, y otros, *Análisis estructural del relato,* Premia Editora de Libros S.A., México, 1986.
Hiernaux, Jean Pierre. *L'Institution culturelle, II, Méthode de description structurale,* Presses Universitaires de Louvain (UCL), LLN.
Piccini, Mabel, "Sobre la producción discursiva", En: *La comunicación y las ideologías,* en: *Cuadernos del Ticom,* nº 22, México, 1988.
Remy, Jean. "Método de análisis estructural elaborado en una perspectiva sociológica", Dossier del curso análisis estructural, Universidad Católica de Lovaina, febrero de 1976.
Remy, Jean, "L'analyse structurale et la symbolique sociale", pp. 111-132, y Ruquoy, Danielle, "Les principes et procédés méthodologiques de l'analyse structurale", pp. 93-109. En: *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie,* Publications des Facultés Universitaires Saint-Louis, Bruxelles, 1990.

de los temas y la estructura de las contradicciones, las oposiciones e implicaciones alrededor de estos temas.

El procedimiento metodológico nos permite descubrir la red de relaciones vertidas en el texto, así como desentrañar la estructura subyacente que nos lleva a formular un modelo a partir de los tópicos y la dinámica de relaciones presentes en los textos, permitiéndonos realizar una relectura de los documentos a partir de la lógica implícita del texto. Tal método descubre la estructura del texto sin prefijar categorías de análisis ni anticipar las conclusiones.

La representación de las expresiones de sentido se hace a través de un modelo de expresión simbólica que ordena la estructura implícita del texto. Esta nueva lectura permite detectar el tipo de relaciones y asociaciones de sentido que están implícitas en el texto. Los resultados aquí obtenidos no excluyen la necesidad de confrontación utilizando otros métodos de análisis estructural de discurso, por ejemplo como los que plantean Remy y Hiernaux[9].

Si bien el procedimiento seguido en el AET lleva a una adaptación del método de análisis estructural, este implica un esfuerzo de trabajo largo y exige un análisis riguroso del texto. Para los fines de esta investigación el AET se consideró apropiado porque proporciona elementos que ayudan a construir el objeto de estudio, en cuyo proceso tratamos de ser lo más objetivos posible para superar la arbitrariedad y la subjetividad en la evaluación y clasificación de los temas, así como en la construcción de los modelos a que llegamos.

Le queremos dar a todos los temas o tópicos la misma posibilidad de ser estudiados como forma de resolver nuestras interrogantes. Los modelos que estructuramos se agrupan en dos espacios: el de los temas religiosos y el de los temas no religiosos, éste último con gran énfasis en el campo político.

Consideramos que el análisis estructural de discurso constituye una forma de investigación cualitativa que brinda grandes posibilidades de investigación, sobre todo en momentos de crisis en que se suprimen fondos para la investigación en ciencias sociales.

Una vez definida la problemática y la metodología que nos guía en el análisis de los discursos, mencionamos a continuación los pasos que seguimos en la aplicación de la técnica:

1) La descodificación del texto en sus frases componentes a través de la segmentación de frases.
2) Ubicación de los tópicos con base a "palabras claves" que constituyen los temas usados por los obispos. Cada una de esas frases segmentadas se revisa para extraer los temas o tópicos fundamentales. Es decir las palabras del texto que remiten a una temática más relevante en el mensaje y que fueron seleccionadas siguiendo criterios de relevancia cualitativa según se deduce de la lectura del propio texto y no por razones cuantitativas (por su frecuencia). Este paso permite aislar y efectuar la ubicación de cada *tema* con sus frases de origen. Los temas son considerados *categorías* para el análisis. Las frases textuales son indicadores de esas categorías temáticas.

Así cada tema tiene sus indicadores, que son las frases extraídas de cada parágrafo del texto con un número asignado. Este pertenece al número de párrafo de donde proviene la frase en el documento original. Por ejemplo, el documento *Sobre la Reconciliación* tiene 47 parágrafos que han sido enumerados de 01 a 47, la numeración se hizo así según los fines metodológicos de esta investigación. Como ejemplo, podemos mencionar de esta carta, los siguientes temas: *pecado, conversión, iglesia, paz, hombre, reconciliación,* como los de mayor mención pero existen otros de menor frecuencia, por ejemplo, *diálogo, injerencia extranjera, sociedad,* y que en el análisis adquieren gran relevancia.

3) Clasificación de los temas con sus frases de origen según atributos positivos o negativos que asignan los obispos a cada uno agrupándolos en el polo correspondiente.

9 Hiernaux, Jean Pierre, *Op. Cit.*
Remy, Jean, *Op. Cit.*

4) Los temas vienen de las palabras que nos han parecido claves en el tratamiento del texto, para retomarlas en el análisis. Los temas se clasifican en religiosos y no religiosos. En el ordenamiento del texto descodificado, que se presenta para cada uno de los documentos, se exponen en primer lugar los temas religiosos y luego los no religiosos. El orden de presentación se hace según la frecuencia de mención de cada tema.

5) Guías temáticas. Elaboración de guías temáticas que incluye el tema con sus frases de origen extraídas del texto y su ordenamiento en el polo positivo y en el polo negativo y clasificadas en religiosas y no religiosas.

Cada palabra clave está clasificada a partir de Guías Temáticas, las cuales fueron elaboradas agrupando los temas o tópicos según los criterios ya mencionados como, por ejemplo, religiosos o no religiosos.

3. EL MODELO SIMBOLICO DE DISCURSO

El análisis de la evaluación temática nos permite llegar al planteamiento de un modelo simbólico, al cual recurre la Jerarquía eclesiástica en su práctica discursiva coyuntural. En un primer momento el método busca los temas a que acuden los obispos en su discurso como una forma de recuperar las representaciones de este actor religioso. En un segundo momento, el análisis nos permite ordenar esas representaciones en un modelo simbólico a partir de la estructuración de unidades de sentido, de las combinaciones de dichos elementos como una vía para interpretar el discurso. El modelo nos muestra la estructura implícita del texto. El análisis nos permite formular una estructura a partir de relaciones de contradicción, oposición y de implicación.

La representación la hacemos a través de un modelo que ordena la estructura implícita del texto. Este paso se fundamenta en los resultados obtenidos en el análisis temático que lleva a definir los tópicos en el discurso. Posteriormente, se trata de buscar las oposiciones alrededor de estos temas, como búsqueda de unidades tensionales de sentido a partir de contradicciones, oposiciones y de implicaciones que se derivan de estas relaciones (podemos ver resultados en el gráfico 1 (página 14). Esta relectura permite detectar todo este tipo de relaciones y asociaciones que no aparecen necesariamente explícitas ni juntas en el texto. Este procedimiento se inspira parcialmente en el seguido por Giménez al realizar el estudio de un discurso de origen muy similar[10].

Para explicar el modelo tomamos el ejemplo de la Carta Pastoral Sobre la Reconciliación, en que la contradicción fundamental se construye a partir de dos temas que en este caso se clasifican como religiosos:

Se presentan otras oposiciones que se derivan, y se explican a partir de ella, para los espacios y atributos mencionados.

El modelo es construido con base en los siguientes criterios:

1) *Contradicción:* Relación *vertical* u *horizontal* entre temas radicalmente contradictorios.

2) *Oposición:* Relación *vertical* u *horizontal* de oposición, pero no tan radical como la contradicción.

3) *Implicación*: Relación *vertical* de asociación entre temas.

---

10 Giménez Gilberto, *Lingüística, semiología y ..., Op. Cit.* p.296. Giménez se basa y adopta el modelo de la "Gramática Narrativa de Greimas". Incorporamos de la técnica de Giménez sólo la dimensión de las contradicciones.
Giménez, Gilberto, "Ensayo de análisis ideológico y socio-lingüístico de un documento de la Conferencia Episcopal Chilena", *Op. Cit.*, pp. 47-115.

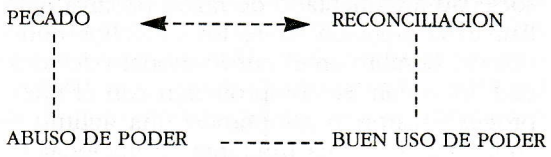
GRAFICO

Comparación de los Modelos Simbólicos del Discurso de la Jerarquía Eclesiástica

El modelo Simbólico Coyuntural
C.P. "Sobre la Reconciliación"

El modelo Simbólico Coyuntural
C.P. "Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva"

Ejemplo:



El ejemplo es escogido porque revela con claridad el procedimiento. Por otra parte, conviene señalar que una contradicción religiosa como

PECADO ---------- RECONCILIACION

podría implicar otras contradicciones de origen político surgidas en el mismo texto. Por ahora, se indica para reforzar que es posible encontrar niveles no religiosos en el discurso religioso. Este estudio sólo se ha centrado en el nivel simbólico-religioso y en el simbólico-político, en los cuales se ha ordenado la contradicción fundamental y las derivadas de ella.

Esta etapa hace posible detectar una estructura de relación entre los diversos temas tratados en el texto. Esa lógica va a descubrir una serie de contradicciones, de oposiciones y de implicaciones ocultas en el documento, a partir de esos temas tal y como se muestra en el ejemplo. El análisis de evaluación temática nos permite formular un modelo de origen simbólico en el cual se expresan las representaciones de los obispos, y los argumentos a que ellos recurren para formular sus representaciones. Esta estructura nos permite efectuar una relectura del documento. Como siguiente paso se hace una diferencia entre la lógica religiosa y la lógica no religiosa, empleadas en el texto, que pueden tener un origen político. Esta diferenciación se presenta mediante dos polos el (+) y el (-) (véanse modelos del esquema).

Habiendo explicado nuestra estrategia metodológica, procedemos al análisis de los dos documentos: En primer lugar, tratamos la Carta Pastoral "Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva" y, en segundo lugar, la Carta Pastoral "Sobre la Reconciliación".

Veamos como se representan los modelos en el Diagrama 1, en él comparamos las estructuras de los dos discursos construidos como producto del análisis de las dos cartas pastorales. Cada modelo se puede leer de manera dicotómica, basándose sobre la contradicción fundamental y sobre las otras oposiciones. Estas últimas expresan, a través de dos polos, las unidades de sentido en el seno de las cuales se oponen los temas utilizados por la Jerarquía eclesiástica en los dos discursos.

En la primera carta, "Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva", el eje central: Viejo Régimen/Nuevo Régimen, representa la contradicción fundamental. Las otras oposiciones del texto están igualmente representadas: Iglesia antes/Iglesia hoy; falso socialismo/verdadero socialismo; odio de clases/lucha de clases; errores/críticas; conflicto/diálogo, son temas que están igualmente representados en el modelo.

El modelo muestra que el discurso está estructurado alrededor de un eje central: lo *antiguo* y lo *nuevo,* aludiendo así a la ruptura producida por el proceso revolucionario. A través de él, la Iglesia expresa su convicción de que en el *nuevo proceso* puede poner en práctica su verdadera misión de participar en la historia, haciendo la *opción por los pobres,* en una identificación con la mayoría del pueblo nicaragüense. El *nuevo proceso* –según el discurso de la Jerarquía– permite estructurar el *Plan de Dios* e integrar *fuerzas nuevas,* –los *jóvenes* y las *mujeres* de origen cristiano– como fuerzas que empiezan a estar representadas en el juego social y a quienes está dirigido el discurso.

En la segunda carta "A Propósito de la Reconciliación", el eje central: pecado/reconciliación-conversión, representa la contradicción fundamental a partir de la cual el mensaje es elaborado. Las oposiciones siguientes están construidas a partir de ella: Iglesias/Iglesia Institucional; hombre no religioso/hombre a la imagen de Dios; guerra/paz; fuerzas del mal/liberación; sociedad/pueblo, y utilización de los medios de comunicación/libertad de expresión. De la contradicción principal y de sus oposiciones resultan otros temas.

Según este discurso, el orden social se descompone con la revolución a causa del comunismo, supuestamente en construcción. La Iglesia católica debe intervenir como instancia legitimadora de salvación, haciendo referencia a un cristianismo privado y personalizado, en

un proceso de transformación como el que vive Nicaragua en la década de los años ochenta, la Iglesia reacciona por todos los medios posibles para ejercer su función. Se apoya sobre una acción que se construye desde las esferas tradicionales del poder económico, político y religioso, expresadas en las clases empresariales antisomocistas. En este caso concreto, éstas son representantes de esta construcción y el centro de esta acción. Estos grupos están en conflicto con el proyecto revolucionario, o sea con el proyecto democrático-popular. La Jerarquía rechaza el nuevo ordenamiento que propone el proyecto democrático-popular. Hay un encuentro entre la Jerarquía eclesiástica y las clases empresariales antisomocistas generando el conflicto con el proyecto democrático–popular.

La Jerarquía eclesiástica expresa que no es suficiente un compromiso social si no se lleva adelante una conversión interior, como un elemento dinamizante de la transformación colectiva. En esa estructura de pensamiento, la Jerarquía eclesiástica se identifica con el proyecto de sociedad propuesto por el proyecto democrático-burgués. A partir de esta opción este actor religioso pretendió que el pueblo nicaragüense se comprometiera con su conversión personal.

Si retomamos ciertos temas que se repiten en los dos modelos, vemos que éstos aparecen en las dos cartas pero sus contenidos se adaptan a la nueva coyuntura, como por ejemplo: Iglesia y sociedad. El tema Iglesia está representado en las dos cartas con concepciones diferentes.

En la primera carta parece que la visión de Iglesia es más profunda que en la segunda emitida cuatro años después. La misión institución es acompañada de una proyección hacia el mundo, hacia la realidad social y hacia el compromiso social. La visión de la iglesia es profunda, *Ad Extra*. Ella se centra alrededor de dos ejes: el del compromiso institucional y el del compromiso social, haciendo diferencia a las dimensiones siguientes: sacramental, evangelización, doctrinal, instrumental y compromiso social. La Iglesia es la institución que da la gracia, ejerciendo su influencia a través de la práctica sacramental. Ella trata de asumir su rol en una sociedad en proceso de transformación. Los obispos proyectan su misión eclesiástica haciendo referencia a un modelo de sociedad argumentado de razón positiva. Ellos llaman la atención sobre los derechos humanos del hombre en el nuevo modelo de sociedad, lo avalan, se comprometen con el nuevo proceso histórico adoptando una actitud de crítica fuera de sus fronteras institucionales y participando en el debate sobre la construcción de la nueva sociedad. La Iglesia asume un papel de compromiso con las transformaciones que se dan en la coyuntura.

La segunda carta nos presenta una visión de la Iglesia *Ad Intra,* preocupada por la reproducción de la institución a través de la práctica sacramental e institucional. Los obispos critican los grupos de la Iglesia que "cayeron en la tentación de edificar iglesias diferentes de la tradición de los apóstoles y de sus sucesores los obispos... sometiéndose a las directrices de una ideología materialista". Ellos se refieren a las comunidades cristianas de base que integran la opción profética, así como a los sacerdotes, religiosos y religiosas que los acompañan y participan en el proyecto revolucionario. Ellos rechazan el proyecto revolucionario porque consideran que este engendra la desacralización de la sociedad.

En su discurso el proyecto democrático popular pierde su orientación en dirección a Dios y no mira a la Iglesia como expresión universal de salvación. En la nueva realidad de cambio estructural, la sociedad pierde su identidad sagrada. La sociedad argumentada de razón negativa, está en crisis ante la aparición de un proyecto de sociedad que quiere cambiar todas las estructuras de pensamiento, inclusive las religiosas. La Jerarquía no admite la posibilidad de esta transformación. Para los obispos la sociedad está en pecado y sometida a las directrices de la concepción materialista. Ellos centran su crítica en el aspecto ideológico que desvía a la persona de la doctrina de Cristo, reduciendo al hombre a categorías materiales sin contenido sobrenatural, esta concepción materialista contrasta con aquella del socialismo aparecida en la primera carta, en la cual el diagnóstico es positivo. En ese documento consideran el socialismo como un medio para atender un nuevo proyecto de sociedad basado sobre una economía planificada, solidaria y participativa, destinada al pueblo nicaragüense.

En la carta los obispos se manifiestan ante un acontecimiento colectivo que transforma el viejo régimen en un nuevo proceso. Ellos pasan de argumentaciones sociales a argumentaciones personales, enfocan la necesidad de la conversión a través de la participación de la Iglesia en la sociedad. Los temas religiosos son más numerosos en la primera carta pero hay siempre correspondencia con los temas no religiosos. Hay una correspondencia entre la sociedad y la representación del Reino de Dios; el tema pueblo corresponde a la opción eclesiástica por los pobres. La nueva sociedad se debe construir a partir de valores cristianos como la liberación, la solidaridad, y el compromiso, en correspondencia con otros valores no cristianos como la participación en la dinámica social.

En la segunda carta, los obispos dirigen la conversión del dominio personal al colectivo: el pecado y la reconciliación. El análisis nos permite ver la manera por medio de la cual el mundo religioso mira el mundo social y político, eso significa para los obispos, que ellos construyen puntos de referencia desde el interior de la persona humana. La conversión personal es central porque el objetivo fundamental que el hombre puede perseguir en el campo religioso es la transformación interior y por eso él acepta o no, la transformación colectiva. En la segunda carta la conversión interior es un elemento más dinamizante que en la primera. La transformación colectiva no sería más para ellos un elemento dinamizante, es el interior lo que cuenta: la reconciliación en relación con el pecado, proponiendo el interior como medio para llegar a la transformación exterior. Ellos parten de un problema que reside sobre todo en la persona: de la conversión, del perdón, de la confesión y a partir de ahí ellos utilizan los elementos de la vida social, por ejemplo, la concepción materialista, la sociedad, el pueblo, la libertad de expresión, la utilización de los mass media.

Otro aspecto que resulta visible en el estudio es el hecho que se trata de dos redacciones de discurso diferentes porque ellas se basan sobre acontecimientos diferentes, que responden a las circunstancias coyunturales. Ciertos temas aparecen más seguido que otros.

Los modelos presentados en el Diagrama 1 ordenan la lógica interna de la carta por lo tanto, funcionan sólo para los documentos en mención y no es generalizable a otros, donde las relaciones y oposiciones cambian como se vio al comparar los modelos. Consideramos que con todas las virtudes y defectos de cualquier modelo, refleja las determinaciones esenciales de las cartas pastorales.

El análisis de evaluación temática nos llevó a plantear un modelo simbólico coyuntural de discurso basado en las oposiciones extraídas del texto. De la contradicción principal, entre lo antiguo y lo nuevo, se desprenden las otras oposiciones del texto. El modelo simbólico del discurso nos muestra la transacción que establece la Iglesia católica con la sociedad, en una realidad que pasa del régimen de represión dictatorial a un régimen que se construye a partir del cambio de todas sus estructuras, basado en el principio de *liberación integral* del ser humano. La Jerarquía eclesiástica, hace un llamado a la *conversión* de la propia institución religiosa, constituyendo con esto una forma de transacción para tener una presencia en el nuevo proceso. De esta forma, busca la reproducción de la legitimidad de la autoridad eclesiástica en dicho proceso.

Consideramos que, el modelo del discurso expresado a través de las oposiciones representa, simbólicamente, la transacción que se establece entre lo sagrado y lo profano. En un discurso de carácter religioso, hace alusiones permanentes a lo no religioso.

Para concluir, queremos señalar que resulta sorprendente la manifestación afirmativa que hacen los obispos sobre el nuevo proceso. Ellos manifiestan acuerdo con relación a una serie de principios de la Revolución aunque condicionado a que no se cometan serias faltas contra los principios de la Iglesia católica de la cual ellos son los máximos representantes.

El análisis nos llevó a comprender la posición de apoyo que asumen los obispos en una coyuntura histórica de transformación estructural que pretendía ir al socialismo. Esta situación se va a modificar, posteriormente, mostrando una fuerte oposición de los obispos al proceso revolucionario. En efecto, las relaciones entre la Jerarquía eclesiástica y la dirigencia del gobierno se verán seriamente afectadas en el futuro. También las relaciones entre la Jerarquía eclesiástica y los cristianos de las comunidades de base, sacerdotes

y religiosos que, de diversas formas se integran al proyecto revolucionario, creando una gran tensión en la Iglesia católica.

Consideramos que el discurso constituye una práctica a través de la cual se puede legitimar una realidad social y política, lo que medimos al hacer una evaluación de la producción discursiva como una forma de evaluar el carácter moral, que asumen los actores ante la realidad social y política. Los discursos son indicadores de la actuación de la Iglesia en el campo simbólico religioso y de su repercusión en el campo social y político. Son la vía a través de la cual podemos entender cómo la Jerarquía, siendo actor religioso, juega también su papel en el campo social y político.

El análisis de estas dos cartas, nos ha permitido evaluar las representaciones sociales y religiosas de los obispos a través de los temas a los cuales ellos recurren en las prácticas discursivas, la manera pues en que ellos perciben el proceso de transformación que vive Nicaragua, y la manera en que ellos se vinculan con la población. El análisis de evaluación temática a partir de la definición de los tópicos, de las calificaciones, de las contradicciones y de las oposiciones presentadas en el texto nos ha permitido establecer modelos simbólicos coyunturales de discurso, mostrando un cambio en la manera de presentarse, utilizando estructuras periféricas referidas a contenidos diferentes porque el mensaje se adecúa a la coyuntura.

CONCLUSIONES

1) El estudio nos ha mostrado que los discursos son la expresión de las prácticas de la Jerarquía eclesiástica en coyunturas diferentes, expresando las posiciones diferentes asumidas por los obispos durante el proceso revolucionario. El primer discurso publicado cuatro meses después del nacimiento del nuevo proyecto de sociedad y expresado en términos de la revolución, muestra la atracción por el nuevo proceso. El otro discurso, escrito cuatro años más tarde, expresa una descalificación total de la revolución y la gran tensión engendrada en la institución eclesiástica ante la afinidad de la opción profética por el proyecto democrático-popular. La opción profética sigue a la revolución, escapando al control de la misma Jerarquía eclesiástica.

2) El análisis de los discursos nos llevó al estudio del pensamiento de los obispos en ambas coyunturas, analizando la situación y la posición de los actores implicados, los desafíos que mueven la dinámica del juego social de los obispos tanto en su campo religioso como en el campo político, las consecuencias y los efectos. Cuando se comparan los discursos, en un primer momento, se constatan diferencias, pero en un análisis posterior, uno descubre que el uno y otro están inspirados por una estructura simbólica similar. Hay aquí una paradoja que nuestra interpretación aclara más adelante. La comparación de los resultados obtenidos en el análisis de las dos cartas pastorales nos ha permitido percibir la existencia de una estructura simbólica invariable. En los dos documentos aparecen los mismos puntos de referencia dirigidos a una conversión personal. En el caso de la primera carta pastoral los obispos parten de lo colectivo para llegar a proponer la necesidad de una conversión individual. En la segunda, ellos tratan de ser más claros en sus argumentos para mostrar aquello que ellos piensan a partir de la condición personal.

3) Constatamos la existencia de una estructura de discurso que consideramos específica del campo religioso. Esta estructura simbólica pone en evidencia la existencia de un antagonismo ideológico entre el BIEN y el MAL que utilizan los actores para formular su discurso. El antagonismo es neto y deja poco lugar a zonas intersticiales. El BIEN y el MAL son calificados principalmente por cualidades morales; por ejemplo, en la primera carta hacen referencia a la oposición entre Viejo Régimen/ Nuevo Proceso como dos polos radicalmente opuestos. El primer polo representa el MAL, la ausencia de "Reino de Dios", y el segundo el BIEN, con posibilidades de producir el "Reino de Dios" en la historia. En

la segunda carta, la oposición fundamental está basada sobre el campo individual, haciendo referencia a temas que nos remiten a la práctica sacramental como son los dos polos Pecado/Reconciliación-Conversión. En el primer polo, el *MAL* es el pecado individual y social donde lo social representa el nuevo proceso revolucionario. La sociedad nicaragüense es vista de manera negativa porque ella está en proceso de transformarse por los sandinistas. El *BIEN* expresa la gracia en la Reconciliación y en la Conversión. Estos últimos temas significan el renacimiento de la fe cristiana, la adhesión al Evangelio y un regreso a la recuperación del poder de la Iglesia a través de sus "discípulos", los obispos, basados sobre la reproducción sacramental de la institución.

4) La estructura simbólica de fondo descubierta a partir de una estructura dual es característica del campo religioso, como lo hemos constatado para la religión católica. La realidad es leída a través de símbolos representando la oposición de los valores entre el BIEN y el MAL. La Iglesia Católica y sus representantes, los obispos, se pretenden portadores del BIEN, y por eso capaz de defender el orden (Cosmos) a través de la escogencia entre el BIEN el MAL en una situación de desorden (Caos).[11] Uno no puede salir de la crisis, sólo haciendo separación entre el BIEN y el MAL, gracias a la Palabra de Dios, visto como única expresión de la Verdad.

5) Constatamos en este estudio que el discurso de la Jerarquía se adapta a la coyuntura en aquello que concierne a las representaciones, mientras que su estructura simbólica profunda permanece invariable. Podríamos creer en un momento dado, que la Iglesia vive un cambio profundo, pero en realidad nos damos cuenta más tarde que ese cambio no es producido más que en la periferia, como táctica de respuesta a la coyuntura y manteniendo su objetivo.

Al constatar que la estructura del discurso es invariable, nos permite pensar que pese a la situación revolucionaria, la Iglesia no cambia. En sociedades revolucionarias o no, la Iglesia Católica defiende su espacio institucional. Los obispos son portadores de esa defensa y de esa forma conserva el lugar de privilegio que han tenido en la institución. Sus temores están fundados en los aspectos disciplinario y simbólico que podrían verse desestabilizados en un momento como el que vive Nicaragua en la revolución. La Jerarquía eclesiástica en la Iglesia Católica de América Latina canaliza sus prácticas a la reproducción de la institución y de sus privilegios, interviniendo tanto en la esfera privada como en la esfera pública. Esto resulta contrastante con la situación que se presenta, por ejemplo, en las jerarquías católicas en América del Norte y de Europa, donde la lógica de acción se apoya sobre todo en el fortalecimiento de la autoridad simbólica más que en el de la autoridad disciplinaria. Tal como lo expresa Remy[12], la dimensión disciplinaria va dirigida al ejercicio de la autoridad en la institución (en este caso de los obispos) con el fin de intervenir en el comportamiento de sus subalternos, del clero y de los religiosos y de sus fieles, a nivel personal o colectivo. Esto nos remite a la problemática del campo religioso y de la institución bajo los intercambios de la oferta y la demanda, cuya lógica depende de la forma en que se estructura la relación entre productores y consumidores de los bienes de salvación. La dimensión simbólica va, por una parte, a producir un sentido de esperan-

11 El "caos" en la primera carta está representado por el Antiguo Régimen o régimen de la dictadura y, en la segunda, por el Nuevo proceso o proceso revolucionario.

12 Véase Jean Remy, "La hierarchie catholique dans une societé sécularisée. Quelques hypothèses exploratoires sur l'evolution de la dimension disciplinaire et symbolique de l'autorité", *Sociologie et Societé,* Vol. XXII, nº 2, octobre 1990, pp.22-23.

za ante los problemas límites de la vida. Por otra parte, se dirige a orientar lo sagrado con respecto al orden social, al cosmos, a la doctrina y a los ritos eclesiásticos. De esta forma interviene en la creación de los valores de carácter religioso que pretenden intervenir en la vida social y religiosa de los seguidores de este sistema simbólico.

Rosa María Pochet Coronado
Apdo. 264-2070
San José, Costa Rica.
rpochet@cariari.ucr.ac.cr

Anexos

CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO NICARAGÜENSE

"Compromiso cristiano para una Nicaragua nueva"

(17 de noviembre de 1979)

A los Sacerdotes, Religiosos y Religiosos comunidades de Base, Delegados de la Palabra, y a todos los Hombres de Buena Voluntad

Paz y Bendición en el Señor

INTRODUCCION

[01] Nos dirigimos al pueblo de Nicaragua, del cual formamos parte, que busca el camino de la verdad y la realización de la justicia en el momento actual del proceso revolucionario que vive nuestra patria, y sobre el que muchos hoy en el mundo tienen puestos los ojos. Queremos hablar con la claridad que nos exije el evangelio (cf. Mt. 5,37) y que nos exige también el pueblo católico y el pueblo nicaragüense todo, a quienes nos debemos. Lo hacemos como Pastores de la Iglesia, conscientes de que muchos cristianos participaron activamente a la hora de la insurrección y trabajan actualmente para la consolidación de su triunfo. Creemos que esta palabra puede ser un servicio al pueblo de Dios, animándolo en su compromiso ayudándolo a discernir lo que es obra del Espíritu Santo en el proceso revolucionario. Estamos convencidos, como Iglesia, que es mucho lo que hay por hacer y que no siempre hemos sabido estar a la altura de lo que exigían las necesidades de nuestro pueblo.

[02] No podemos realizar solos este discernimiento. Recordamos y asumimos las sabias palabras del Papa Pablo VI: "A las comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los Obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que convienen asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideran de urgente necesidad en cada caso" (Oc. Ad, nº 4). Por ello esta carta pastoral es también un llamamiento a continuar el diálogo con las comunidades cristianas y una petición a que ellas, que están inmediatamente insertas en nuestra realidad, sepan encontrar el verdadero espíritu "para impulsar eficazmente con Cristo la historia de nuestros pueblos hacia el Reino" (Puebla, nº 274). Sabemos también que lo nuestro no es ofrecer "oro y plata" (Hech. 3,6), ni proponer soluciones políticas o económicas, sino proclamar la Buena Nueva.

[03] Deseamos hablar con humildad y sencillez, porque somos pastores y miembros de una Iglesia "Santa y a la vez necesitada de purificación" (L. G., nº 8; E. N., nº 15).

Podemos indicar brevemente los puntos que vamos a desarrollar en esta carta:

1.- cristiano por una Nicaragua nueva.
2.- Motivación evangélica.
3.- Responsabilidad y desafío en la hora presente.

PRIMERA PARTE

Compromiso Cristiano por una Nicaragua Nueva

A. Realizaciones

[04] Queremos comenzar con una palabra sobre los logros del proceso revolucionario que nos llevan a:

a) Reconocer que nuestro pueblo ha venido acumulando, a través de años de sufrimiento y marginación social, la experiencia necesaria para convertirla ahora en una acción amplia y profundamente liberadora.

[05] Nuestro pueblo luchó heroicamente por defender su derecho a vivir con dignidad, en paz y en justicia. Este ha sido el significado profundo de esa acción vivida contra un régimen que violaba y reprimía los derechos humanos, personales y sociales. Así como en el pasado denunciamos esa situación como contraria a las exigencias evangélicas, queremos ahora reafirmar que asumimos la motivación profunda de esa lucha por la justicia y por la vida.

[06] *b)* Reconocer que la sangre de aquellos que dieron su vida en ese prolongado combate, la entrega de una juventud que desea forjar una sociedad justa, así como el papel sobresaliente de la mujer –secularmente postergada– en todo este proceso, significan el despliegue de fuerzas nuevas en la construcción de una nueva Nicaragua. Todo esto subraya la originalidad de la experiencia histórica que estamos viviendo. Por otra parte, la lucha de nuestro pueblo por ser el artiífice de su propia historia, ha sido caracterizada profundamente por el pensamiento y la obra de Augusto César Sandino, lo que acentúa la originalidad de la Revolución nicaragüense, dándole un estilo propio y una bandera muy definida de justicia social, de afirmación de los valores nacionales y de solidaridad internacional.

[07] *c)* Ver en la alegría de un pueblo pobre que, por primera vez en mucho tiempo, se siente dueño de su país, la expresión de una creatividad revolucionaria que abre espacios amplios y fecundos al compromiso de todos los que quieren luchar contra un sistema injusto y opresor y construir un hombre nuevo.

[08] *d)* Valorar la determinación de comenzar desde el primer día del triunfo a institucionalizar el proceso revolucionario sobre una base jurídica. Como se demostró en la decisión de mantener los programas anunciados con anterioridad al triunfo, por ejemplo: la promulgación del Estatuto sobre los Derechos y Garantías de los Nicaragüenses, la práctica consecuente de la libertades de información, de organización política partidaria, de culto, de movimiento, las nacionalizaciones que recuperan para el país las riquezas, los primeros pasos de una reforma agraria, etc.; así como en la capacidad de lanzarse, desde los primeros días del proceso, a planificar y organizar una cruzada nacional de alfabetización que dignifique el espíritu de nuestro pueblo, lo haga apto para ser mejor autor de su propio destino y participar con mayor responsabilidad y clarividencia en el proceso revolucionario.

[09] *e)* Reconocer la existencia en el país de conflictos entre intereses opuestos, motivados por la reforma agraria, las expropiaciones de grandes propietarios, etc.; conflictos que pueden ser agravados por un proceso de cambio de estructuras económicas, sociales, políticas y culturales.

[10] *f)* Reconocer también los riesgos, los peligros y los errores de este proceso revolucionario, conscientes de que en la historia no hay procesos de pureza humana absoluta, y en tal sentido valorar la libertad de crítica y de expresión, como un medio insustituible para señalar y corregir los errores y perfeccionar los logros del proceso revolucionario.

B. Tareas

[11] Creemos que el actual momento revolucionario es una ocasión propicia para hacer real la opción eclesial por los pobres. Debemos recordar, sin embargo, que ninguna realización histórica revolucionaria tiene la capacidad de agotar las posibilidades infinitas de la justicia y de la solidaridad absoluta del reino de Dios. Por otra parte debemos afirmar que nuestro compromiso con el proceso revolucionario no puede significar ingenuidad ni ciego entusiasmo, mucho menos la creación de un nuevo ídolo, frente al que hay que doblegarse incuestionablemente. Dignidad, responsabilidad y libertad cristiana son aptitudes irrenunciables dentro de una participación activa en el proceso revolucionario.

[12] Como todo proceso humano, también éste se halla sujeto a posibles errores y abusos. No pocos nicaragüenses sienten levantarse en ellos ciertas preocupaciones y temores. Es nuestro deber de pastores recoger las inquietudes del pueblo a cuyo servicio estamos y discernir las causas objetivas que las producen: las que sean consecuencia de abusos o negligencias para denunciarlas, las que se deban a deficiencias que provienen más bien de la limitación de los medios y de las condiciones presentes, para evitar que sean utilizadas demagógicamente.

El gobierno ha creado canales que creemos seguirán siendo cada vez más eficaces para acoger las quejas que puedan surgir frente al proceso revolucionario. Esto plantea la necesidad de dialogar, aunque sea brevemente y sabiendo que nuestra percepción no es la de todos, sobre algunas preocupaciones que han llegado hasta nosotros y que nos parecen más importantes.

[14] *a)* A pesar de que la política de las autoridades ha sido la de evitar ejecuciones o mal trato de los presos y apelar al pueblo a no tomarse la justicia por su mano, no han dejado de producirse abusos.

[15] Se han dado estas dolorosas situaciones por parte de algunos líderes locales. Nuestra actitud será presentar a las autoridades nacionales las pruebas que nos han llegado de tales abusos, en la confianza de que ellas sabrán ponerle remedio en la medida en que la posibilidad de control e integración nacional vaya haciéndose más real.

[16] *b)* Mucho se oye hablar sobre el desorden que reina en el país y hasta de caos administrativo. Tomemos conciencia de que vivimos días de creatividad y de transición; y recordemos que la labor de reconstrucción es de todo el pueblo, no sólo de ciertos sectores.

[17] *c)* Respecto de la libertad de organización política partidaria, nos parece muy necesaria la participación consciente y activa de las mayorías nicaragüenses en el proceso revolucionario que vivimos; ésto debe producirse a través de los organismos de la ardua y apasionante tarea de llevar a buen término la construcción a una nueva Nicaragua en esta hora en la que la opción por los pobres permite "abrir nuevos horizontes a la esperanza" (Puebla nº 1165).

Dada en la ciudad de Nicaragua, a los diez y siete días del mes de noviembre de mil novecientos setenta y nueve.

Mons. Miguel Obando Bravo
Arzobispo de Managua
Presidente de la Conferencia

Mons. Pablo A. Vega M.
Obispo Prelado de Juigalpa

Mons. Rubén López Ardón
Obispo de Estelí

Mons. Manuel Salazar Espinoza
Obispo de León

Mons. Leovigildo López Fitoria
Obispo de Granada

Mons. Julián Barni
Obispo de Matagalpa

Mons. Salvador Schlaefer
Obispo de Vicariato de Bluefields

Anexo 2

CARTA PASTORAL
"Sobre la Reconciliación"
(22 de abril de 1984)

Carta Pastoral del Episcopado Nicaragüense sobre la Reconciliación

A los Sacerdotes y Diáconos de nuestra Diócesis,
A los Religiosos y Religiosas,
A los Catequistas y Delegados de la Palabra,
A los Hermanos de los Movimientos de Apostolado Laical,
A los Directores, Profesores y alumnos de Colegios Católicos,
A todos nuestros amadísimos fieles,

GRACIA Y PAZ DE PARTE DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE JESUSCRISTO, EL SEÑOR.

Queridos Hermanos:

En la solemne celebración pascual, gesto definitivo del amor de Dios a los hombres, a través de la Redención, les invitamos a participar de una manera más plena de las riquezas espirituales del Año Santo, que por concesión especial del Papa Juan Pablo II, se prolongará en Nicaragua, hasta el 17 de junio del presente, fiesta de la Santísima Trinidad.

Esta circunstancia y la urgente necesidad que tenemos en nuestra sociedad de una sincera reconciliación fraterna, mediante la conversión individual, son los motivos que nos mueven a dirigir a Uds. esta exhortación.

I.-PARTE DOCTRINAL

1 - El pecado, raíz de todos los males

[01] Cuando el pecado entró en el mundo, todas las cosas de conmovieron desde sus raíces más profundas, la tierra se llenó de espinas, las civilizaciones y las instituciones se hicieron caducas, el mismo hombre se rebeló contra sus semejantes y comenzó el imperio de la tiranía y la muerte (cfr. Gén. 3,16-19; 4, 7-8).

[02] El hombre creado a imagen de Dios (Gen. 1,26), no le quiso reconocer ni glorificar, sino que se ofuscó en sus vanos razonamientos y su corazón se entenebreció (Rom. 1,21). Hubo, incluso, hombres, que como Satanás, se disfrazaron de ángeles de luz para engañar a otros hombres y llevarlos a la perdición (cfr. 2 Cor. 11, 14-15). Un antropocentrismo mal entendido sumió al hombre en la radical esclavitud del pecado.

2. La Redención de Cristo

[03] Cristo, con su muerte y resurrección, nos reconcilió con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos, nos libró de la esclavitud del pecado (cfr. Col., 1, 20-21; 2 Cor., 5,18) y encomendó a su Iglesia la misión de transmitir su mensaje, su perdón y su gracia (cfr. Mt. 28, 18-20; Mc.15-20).

[04] Todo esto debe ser para nosotros un llamado a la conversión: "...debe ser el principio de un cambio radical en el espíritu, en la mente y en la vida" (cfr. Juan Pablo II, Bula "Abrid las puertas al Redentor", nº 5).

[05] Esta conversión que hace efectiva la Redención en nuestra vida individual y social, tiene tres aspectos:

[06] a) Es necesario evitar el pecado personal, todo acto que rompe nuestra alianza bautismal con Dios.

[07] b) Hay que desarraigar del corazón toda actitud de pecado, es decir, todo desprecio habitual, consciente o no, de las normas y valores morales cristianos.

[08] c) Es necesario terminar con los pecados sociales, es decir, con cualquier tipo de participación en las situaciones de injusticia y violencia.

3. El pecado después de la Redención

[09] Sin embargo, la situación de pecado persiste en el mundo después de la Redención de Cristo, porque:

[10] a) El hombre abusa de su libertad y no acepta la gracia de Dios.

[11] b) La sociedad se ha desacralizado, pierde su orientación hacia Dios, y no tiene en cuenta a la Iglesia, sacramento universal de salvación, ya que la considera una estructura alienante.

[12] c) Se pretende, a veces, aceptar a Cristo y su Doctrina, pero rechazando a la Iglesia, cayén-

dose así en la tentación de edificar 'iglesias' fuera del fundamento de los Apóstoles y sus sucesores, los Obispos legítimos.

[13] d) Se olvida que la convivencia sólo se puede construir sobre un correcto concepto de la persona como ser inteligente, libre, religioso, con derechos y deberes que dimanan de su propia naturaleza (cfr. Juan XXIII, Enc. Pacem in terris nº 9-10).

[15] e) Las concepciones materialistas del hombre distorsionan la persona y la doctrina de Cristo, reducen al hombre a categorías meramente materiales, sin contenido sobrenatural, y queda la persona humana sometida a fuerzas materiales llamadas "dialéctica de la historia". Y el hombre, vacío de Dios y de sí mismo, queda desorientado, sin puntos de referencia moral y religiosa, sin contenido trascendente, inseguro y violento.

II- NUESTRA REALIDAD

1. Situación del pecado en el mundo

[15] El Papa Juan Pablo II, en su Mensaje para la XVII Jornada Mundial de oración por la Paz, 1º de enero de 1984, manifiesta su preocupación por la situación del mundo actual, de la que nosotros también participamos: "Realmente la paz es precaria, y la injusticia abunda. Guerras implacables se desarrollan en muchos países; y se prolongan no obstante la acumulación de muertes, de lutos, de ruina, sin que se avance aparentemente hacia una solución... muchas veces son los inocentes los que pagan, mientras que las pasiones se enardecen y se corre el riesgo de que el miedo conduzca a situaciones extremas".

2. En Nicaragua

a) Situación bélica

[16] Nuestra Patria se encuentra también afligida por una dolorosa situación bélica entre los nicaragüenses y las consecuencias de esta situación no pueden ser más dolorosas:

[17] - Muchos jóvenes y hombres nicaragüenses están muriendo en los campos de batalla.

[18] - Otros tantos ven su porvenir, con el temor de ver truncada su vida prematuramente.

[19] - La educación materialista y atea está minando las conciencias infantiles y juveniles.

[20] - Numerosas familias se ven divididas por rivalidades políticas.

[21] - El sufrimiento de las madres que han perdido a sus hijos, dignos de todo respeto, consuelo y ayuda, se manipula para excitar el odio y el deseo de venganza.

[22] - Los campesinos e indígenas, amados con predilección por la Iglesia, sufren, viviendo en zozobra; llegando muchísimos de ellos a verse forzados a abandonar sus hogares en busca de una paz y tranquilidad que no encuentran.

[23] - Algunos Medios de comunicación, usando un lenguaje de odio, favorecen el espíritu de violencia.

b) La Iglesia

[24] Una parte, aunque pequeña de nuestra Iglesia, ha abandonado la unidad eclesial y se ha sometido a las directrices de una ideología materialista; siembra la confusión, dentro y fuera de nuestras fronteras, con una campaña de exaltación de sus propias ideas y la difamación de los legítimos Pastores y de los fieles unidos a ellos. La censura de los Medios de comunicación no hace posible el que se aclaren las posturas y se ofrezcan otros puntos de vista.

3. Injerencia extranjera

[25] Potencias extranjeras se aprovechan de nuestra situación para fomentar la explotación económica y la explotación ideológica. Nos miran como objeto de apoyo de su poderío, sin respeto a nuestras personas, a nuestra Historia, a nuestra cultura y a nuestro derecho de decidir nuestro propio destino.

[26] En consecuencia, la mayoría del pueblo nicaragüense vive temeroso de su presente e inseguro de su porvenir, experimenta profunda frustración, clama por la paz y la libertad; pero sus voces no se oyen, apagadas por la propaganda belicista de una y de otra parte.

4. La causa de estos males

[27] Esta situación tiene su raíz en el pecado de todos y de cada uno: en la injusticia y la opresión, en la avaricia explotadora, en la ambición política y el abuso de poder, en el desprecio a los valores morales

y religiosos, en la falta de respeto a la dignidad de la persona humana, en el olvido, abandono y negación de Dios.

III. RESPUESTA DE LA IGLESIA

1. Conversión y reconciliación

[28] La Iglesia desea y promueve ardientemente la paz y la tranquilidad y cree que sólo hay un camino para conseguir este fin: LA CONVERSION, es decir, que todos volvamos los ojos y el corazón a Dios, nuestro Padre, que nos ofrece por Cristo, el verdadero sentido de la reconciliación, el perdón y la paz.

[29] "Lo que hay que convertir no es sólo la conducta, sino la orientación de la vida, 'el corazón'. Es importante, a nivel de comunidad, ayudar a cuestionarse como personas, como grupos y ambientes sociales; no sólo como víctimas sino que también como artífices de ciertas desviaciones colectivas del Plan de Dios, para asumir comunitariamente el Proyecto de Dios a incidir constructivamente en la Historia humana" (cfr. Paz y conversión. Doc. *Pontificia Commissio Iustitia et Pax.* Roma, 30 sept. 1983).

[30] El universo entero es objeto de redención, pues también él revela la gloria de Dios (Rom. 1,20) y debe ser santificado y consagrado a Dios (cfr. Concilio Vaticano II., Const. Lumen Gentium, nº 34). Cristo resucitado se halla en el centro de la Historia y del mundo para llevarlos hacia su plena madurez y hacia su definitiva liberación de todas las fuerzas del mal (cfr. Concilio Vaticano II., Constitución Lumen Gentium, nº 48).

2. La Confesión, camino hacia la conversión

[31] "Como apoyo de esta conversión, el Señor instituyó el Sacramento de la Reconciliación. En él, Cristo mismo sale al encuentro del hombre oprimido por la conciencia de la propia debilidad, lo levanta de la postración en que yace, le da la fuerza necesaria para reanudar el camino. Con el Sacramento, la vida de Cristo resucitado irrumpe en el espíritu del creyente, suscitando en él renovada generosidad de propósitos, con el impulso de una adhesión más convencida a su Evangelio" (Juan Pablo II, Discurso: Reforma y Santidad. Roma, 26 de nov. 1983).

[32] Jesús reconcilió todas las cosas haciendo la paz por su Cruz (Col., 1,20) y transmitió este poder a sus discípulos (cfr. Jn. 4,21; Jn. 13,34-35, 12-17).

[33] La preparación para recibir los beneficios del Sacramento de la Confesión es un paso importante en la propia conversión; el examen sincero de nuestros pecados, la autocrítica de nuestras actitudes y de nuestra vida, nos descubre nuestras deficiencias, nos hace aborrecer el pecado que es: ofensa de Dios, desdoro de la Iglesia, escándalo o daño al prójimo; nos anima a una vuelta total a Dios, a reformar nuestra vida, nos reintegra a la Iglesia y nos acerca a nuestros hermanos.

3. El diálogo

[34] El camino para que la paz social sea posible tiene que pasar necesariamente por el diálogo. Un diálogo sincero que busque la verdad y el bien. "Que sea ofrecimiento concreto y generoso de un encuentro de buenas voluntades y no posible justificación para continuar fomentando divisiones y violencia" (Juan Pablo II. Saludo a Nicaragua. 4-III-83).

[35] No es honesto justificar siempre las agresiones y violencias internas en las agresiones que vienen de fuera.

[36] Es inútil echar toda la culpa a los males pasados, si no se reconocen las deficiencias del presente.

[37] En este diálogo deben participar todos los nicaragüenses que están dentro o fuera del País, sin discriminación alguna de ideología, clase o posición partidaria. Es más, pensamos que también los nicaragüenses que se han levantado en armas contra el Gobierno, deben participar en este diálogo. Si ésto no fuese así, no habría posibilidad de un arreglo, y nuestro pueblo, particularmente el más pobre, seguirá sufriendo y muriendo.

[38] El diálogo de que hablamos "no es una tregua táctica para fortalecer posiciones en orden a la prosecución de la lucha, sino el esfuerzo sincero de responder con la búsqueda de oportunas soluciones a la angustia, el dolor, el cansancio, la fatiga de tantos y tantos que anhelan la paz. Tantos y tantos que quieren vivir, renacer de las cenizas, buscar el calor de la sonrisa de los niños, lejos del terror y en un clima de convivencia democrática.

[39] La cadena terrible de reacciones, propia de la dialéctica amigo/enemigo, se ilumina con la Palabra de Dios, que exige amar, incluso a los enemigos y perdonarlos. Urge pasar de la desconfianza y agresividad, al respeto, la concordia, en un clima que permita la ponderación leal y objetiva de las situaciones y la búsqueda prudente de los remedios.

El remedio es LA RECONCILIACION" (cfr. Juan Pablo II, Paz y Reconciliación. Discurso del Papa en El Salvador, 6 de marzo, 1983).

[40] Sin apertura a la constatación y reconocimiento objetivo de las realidades; de los hechos que, ideológica, orgánica y militarmente afligen a nuestro pueblo, no estaríamos real y cristianamente dispuestos a la reconciliación en aras de la totalidad viva y real de nuestra Nación.

[41] Dado que la libertad de expresión es una parte vital de la dignidad del individuo y por lo tanto indispensable para el bienestar de la nación, ya que ésta progresa cuando hay libertad de engendrar nuevas ideas. Así, pues, todos debemos tener un gran respeto a la dignidad de la persona humana, reconocer el derecho a la libre expresión de las propias ideas.

[42] Las grandes potencias, involucradas en este problema, por razones ideológicas o económicas, deben dejarnos libres de toda coacción a los nicaragüenses.

Conclusión

[43] Si queremos que nuestra conversión tenga un reflejo concreto en la vida comunitaria nacional, debemos esforzarnos por llevar una vida digna del Evangelio (Cfr. Fil. 1,27: Ef. 4,1), desechar toda mentira, toda palabra dañosa y ofensiva, toda ira y maledicencia y cualquier clase de maldad, ser benévolos y perdonar generosamente como Dios nos perdonó por Cristo (Cfr. Ef. 4, 25, 32, Col. 3, 12, 14).

[44] Urge valorar la vida de todos como un don de Dios, ayudar a los jóvenes a que encuentren sentido y valor a su vida y se puedan preparar para asumir sus futuras funciones en la sociedad, perdonar a los enemigos o adversarios, facilitar el retorno de los que han abandonado su Patria y acogerlos con espíritu generoso, liberar a quienes sufren prisión por diferencias ideológicas, crear un clima de amistad y de paz que haga posible la convivencia social.

[45] "En la gran tarea de la reconciliación y pacificación de la Nación no se puede olvidar esa célula fundamental de la sociedad que es la familia" ni el respeto a sus derechos. (cfr. Gaudium et spes. nº 52, citado por Juan Pablo II, en su alocución a los Obispos de El Salvador, 24 de febrero, 1984).

[46] Que la Santísima Virgen, que asumió con ejemplar entereza su dolorosa función de corredentora, nos alcance la fortaleza necesaria para asumir nuestro deber cristiano de amor y de paz.

[47] Y que el Señor de la Paz, nos conceda a todos, siempre y en todos los órdenes, la deseada paz y tranquilidad (cfr. 2 Tes. 3,16).

Dada en Managua, a los veintidos días del mes de abril, Pascua de Resurrección, mil novecientos ochenta y cuatro. (Léase y publíquese en la forma acostumbrada).

Mons. Pablo A. Vega
Obispo de Juigalpa
Presidente

Mons. Bosco Vivas Robelo
Obispo Auxiliar de Managua
Secretario

Mons. Miguel Obando Bravo
Arzobispo de Managua

Mons. Julián Barni
Obispo de León

Mons. Leovigildo López
Obispo de Granada

Mons. Rubén López Ardón
Obispo de Estelí

Mons. Salvador Schlaefer B.
Obispo de Bluefields

Mons. Carlos Santi
Obispo de Matagalpa

Mons. Pedro I. Vílchez V.
Prelado de Jinotega